

era un espejo de todas las virtudes (1). Observando exactamente la distribución de las horas canónicas, levantábase Adriano á maitines, y luego echábase de nuevo á descansar, para levantarse al rayar el alba, celebrar su misa y oír la de su capellán. El que un Papa ofreciera diariamente el Santo Sacrificio, era cosa tan nueva, que hasta los cronistas que vivían lejos, hacen resaltar especialmente esta prueba de la piedad de Adriano VI (2). Dedicábase una hora antes del mediodía á conceder audiencias, las cuales daba Adriano frecuentemente en su gabinete de estudio, lleno de libros y situado junto á su dormitorio. La comida y la cena, que el Papa tomaba siempre solo, eran de una extraordinaria simplicidad; reduciéndose á algún plato de ternera ó de vaca, á veces una sopa, y en días de ayuno sólo pescado. Para sus propias necesidades gastaba lo menos posible (3), y aun se dice que comía en escudillas pequeñas como pudiera un pobre párroco de aldea (4). De su cocina y lavado cuidaba una vieja sirvienta flamenca. Después de comer, echaba el Papa siesta, luego rezaba el resto del breviario, y después volvía á conceder audiencias. Como era por extremo delicado de conciencia, reflexivo y angustiado, y á esto se añadía el verse colocado súbitamente en circunstancias enteramente nuevas, parecía Adriano muy irresoluto. También se lamentaba, que el Papa se empeñara en continuar estudiando mucho, no sólo leyendo, sino también escribiendo y trabajando, lo cual, unido á su amor á la soledad, le hacía difícilmente accesible. Asimismo desagradaba mucho á la vivacidad de los italianos, su monosilabismo (5).

Pero la principal falta que tenía Adriano á los ojos de los curiales consistía en ser extranjero. Todos los italianos de aquel tiempo, estaban orgullosos del alto nivel de su cultura, y miraban con desprecio y como inferiores, á todos los extranjeros, principalmente á los desmañados «bárbaros» tudescos. ¡Y uno de éstos

(1) Burmann, 228.

(2) Cf. Lancellotti, I, 423; cf. arriba p. 43.

(3) La noticia que refiere Gradénigo con un *se dice*, de que Adriano sólo gastaba un ducado diario para su comida, es una anécdota exagerada; v. en el apéndice n.º 83 la \*relación de L. Cati de 21 de Marzo de 1523. *Archivo público de Módena*.

(4) La rara relación «Cómo el Padre Santo Adriano hizo su entrada á caballo en Roma» (1522), trae esta comparación.

(5) V. las relaciones venecianas en Albèri, 2 serie, III, 74 s. y 112; Jovius, Vita Adriani VI.

debía gobernar ahora en Roma, que había sido hasta entonces el centro del Renacimiento literario, é intervenir de una manera directiva en la política italiana!

La antipatía nacional entre Adriano y los italianos, se acentuó aún más por la circunstancia de que, el ya anciano Papa, no poseía la necesaria flexibilidad para acomodarse, en cosas indiferentes y de poca importancia, á los que le rodeaban. Así el idioma como la forma de vida de su nueva residencia, continuaron siéndole extraños (1), y perseveró, no sin cierto modo de afectación, en el severo tenor de vida que hasta entonces había observado. La gracia de las formas sociales, de que tanto caudal hacían los italianos, faltaba totalmente á aquel varón encanecido en la enseñanza; aun en Roma, no desmintió al callado y seco erudito, amante de la soledad de su gabinete de estudio, y á quien fácilmente enfadaba el demasiado trato con las gentes. La sencilla modestia de la persona de Adriano y su ascética severidad, formaban, con las costumbres de León X, el más rudo contraste que se pueda imaginar; y este contraste se muestra, como en todos los demás órdenes, así también en la actitud que adoptó respecto de la cultura del Renacimiento italiano.

Todas las personas instruidas se entusiasmaban entonces por el arte antiguo; mas cabalmente respecto de su belleza, faltábale inteligencia á Adriano (que por temperamento era principalmente sobrio y grave), hasta el punto de no mirar en aquellas creaciones, sino restos del Paganismo. La brillante magnificencia de mármoles, que habían expuesto sus predecesores en el Belvedere, no ofreció á su carácter puramente religioso el interés más mínimo; y cuando se le mostró el grupo de Laocoonte, que pasaba entonces por la más notable de las obras de arte (2), limitóse á observar en su manera enjuta: «Con todo, no son sino imágenes de ídolos paganos.» Esta expresión se podría tener por mera anécdota, si no estuviese tan bien atestiguada (3). «Toda-

(1) Adriano VI se sirvió siempre de la lengua latina (v. la \*relación de Bart. Prosperi de 21 de Septiembre de 1522), porque no sabía bastante el italiano (v. la \*carta de Enea Pío de 5 de Octubre de 1522. *Archivo público de Módena*).

(2) \*Opus omnibus et picturae et statuariae artis praeponendum, dice Tizio, \*Hist. Senen., loc. cit. *Biblioteca Chigi de Roma*.

(3) No solamente por Jovius (Vita Adriani VI), cuya autoridad no sería suficiente, sino también por G. Negri en su carta de 17 de Marzo de 1523, Lett. d. princ., I, 113.



vía hará como San Gregorio Magno, decía Jerónimo Negri, secretario del cardenal Cornaro; y mandará convertir las estatuas antiguas en cal para la construcción de San Pedro» (1). Lo cierto es que el Papa regaló algunas antigüedades (2), y mandó tapiar todas las entradas, que hasta entonces habían estado abiertas, del Belvedere, excepto una sola, cuya llave guardaba él mismo (3).

También la belleza del arte del Renacimiento parece haber sido para Adriano un libro cerrado. No se volvió á pensar en continuar las pinturas de la sala de Constantino (4), y los discípulos de Rafael tuvieron que buscar ocupación en otra parte (5). No quiere decir esto, que Adriano fuera del todo ignorante en materia de arte (6); sólo que, el arte italiano del Renacimiento, no cuadraba á sus gustos septentrionales. Su retrato (7), hizolo

(1) Lett. d. princ., I, 113.

(2) Esto lo tomo de la \*relación de Gabbioneta. En 27 de Julio de 1523 refiere éste que dió las gracias al Papa por el dono delle imagine marmoree, á lo que contestó Adriano: Fecimus libenter et libentissime. En 29 de Octubre escribe Gabbioneta: \*Mando per doi garzoni del Furia la tavola marmorea, la qual donò papa Adriano. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. además Gaye, II, 155.

(3) Cf. la relación veneciana en Albèri, 2 serie, III, 114.

(4) Cuán determinadamente se había contado con su conclusión, se saca de una \*carta de Castiglione, de 26 de Diciembre de 1521, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Vasari, por consiguiente, ha de hablar muy mal de Adriano VI. Con todo eso, cuando cuenta (ed. Milanese, V, 456), que el Papa llamó la capilla sixtina, cuarto de baño de gente desnuda, y declaró la intención de derribarla, basta ya el silencio de Jovio, enemigo de Adriano VI, para hacer que aparezca esta relación como muy sospechosa. Como Crowe-Cavalcaselle, VI, 399 s., y Steinmann (*Sixtinische Kapelle*, II, 231, 515) le dan crédito, hago notar todavía que ninguno de los embajadores refiere cosa semejante. Los procuradores mantuanos, que tanto interés mostraban por las cosas artísticas, á buen seguro hubiesen escrito á su corte semejante atentado, si hubiese habido designio de ejecutarlo. Todo ello, ó es una fábula de Vasari, ó una invención de los muchos enemigos que tenía el Papa alemán.

(6) Esto parece creer Müntz, *Hist. de l' Art* III, 37. En su *Bibl. du Vatican*, 64, llama también á Adriano falsamente ennemi des lettres et des livres; cf. Además *Giorn. d. lett. Ital.* IX, 453.

(7) Cf. Hann, *Meister Jan Scorel und das Obervellacher Altarbild*, Klagenfurt 1888; Toman, *Studien über J. Scorel*, Leipzig 1889; *Zeitschr. für bildende Kunst* XXI, 83 s.; Grävenitz, *Deutsche in Rom* 109; v. Jacksch, *Die Scorelsche Altartafel zu Obervellach*, Klagenfurt 1890; Janssen-Pastor VI<sup>2</sup>, 109 s.; Janitschek, *Geschichte der Malerei* 521; Wurzbach, *Gesch. der holländ. Malerei* (1885) 62; quien, con todo, difícilmente estaría dispuesto para traer una demostración de la afirmación que sienta, de que Adriano nombró á Scorel «director de sus tesoros artísticos».

pintar por un pintor flamenco Jan Scorel (1). Por lo demás, pensaba Adriano muy seriamente, en la continuación de la nueva edificación de San Pedro (2), bien que le movían en esto, más los intereses religiosos que los artísticos. Contra el concepto de Adriano como «bárbaro», habla también el hecho de haber redimido, á pesar de sus apuros pecuniarios, los tapices de Rafael (3), empeñados después de la muerte de León X; los cuales mandó colgar de nuevo en la capilla sixtina, en ocasión de celebrarse el aniversario de su coronación (4).

La brillante magnificencia del Vaticano repugnaba á este Papa. Al principio llegó hasta á pensar no vivir allí, deseando alquilar para su habitación una sencilla casa con jardín. Lleno de asombro, da cuenta el embajador imperial de este raro designio del Papa nuevamente elegido, á quien Dios había concedido, sin embargo, el más hermoso palacio de Roma (5).

No menor extrañeza causó asimismo, que Adriano no otorgara la más mínima muestra de favor al enjambre de poetas y

(1) Albèri 2 serie, III, 205. Un retrato de Adriano, de Scorel, se halla ahora en la sala del senado de la universidad de Lovaina; otro, se supone de Scorel, en el museo de Utrecht. Cf. *Zeitschr. für bildende Kunst* XVIII, 51 ss.; v. también Moes, *Iconogr. Batava* I, 4; *Jahrb. der preuss. Kunstsamml.* 1, 197 y el periódico «Adler» 1882, 26, citado arriba p. 29. not. 4. En el *Rijks-Museum de Amsterdam* se halla con el n.º 539, un retrato de Adriano VI de tamaño natural con todos los ornamentos pontificales. Esta copia de un retrato original procede del museo nacional de La Haya; v. Bredius, *Catalog. d. Schilderijen in het Rijks-Museum te Amsterdam*, Amsterdam 1887, 68. Burmann, al frente de la Vita compuesta por Moring, ha puesto la copia del retrato que el Papa regaló al cabildo de Utrecht. El retrato que, en la galería de Nápoles, es designado como Adriano VI, representa á Clemente VII; v. Wickhoff en el *Kunstgeschicht. Anz.* 1904, 98. Las nobles y venerables facciones de Adriano reproducíelas primorosamente una de sus medallas. Un hermoso ejemplar de ellas se halla en el gabinete de monedas de Viena. Sobre las monedas y medallas de Adriano v. Cinagli 89 s.; Köhler, *Eine Münze Papst Hadrians VI*, Nürnberg 1730, y Armand II, 114 s.; III, 144, 198 s.

(2) Cf. Sanuto XXXIII, 438 y la \*carta de G. M. della Porta de 1 de Octubre de 1522, existente en el *Archivo público de Florencia*.

(3) Cf. nuestras indicaciones arriba vol. VIII, p. 234.

(4) Este hecho, hasta ahora desconocido, se saca de una \*relación de L. Cati fechada en Roma á 2 de Septiembre de 1523, la cual por desgracia ha sido destruída en parte por un incendio. Es legible todavía lo siguiente: \*N. S<sup>re</sup> cossi come ha facto de l'altre cose recuperate da quellii mercatanti, cossi anche ha voluto mostrar quelle cortine, che fece far papa Leone secondo un dissegno di Raphael d' Urbino et a quella proxima capella le ha fatto metter fuori. *Archivo público de Módena*.

(5) Bergenroth II, n. 392.



humanistas frívolos, á quienes tenía tan mal acostumbrados León X. Aun cuando no carecía de gusto por la elegancia de la locución latina, aquel práctico flamenco, no hizo caso alguno de los fabricantes de versos, y aun se dió prisa para manifestar el menosprecio que de ellos hacía. Cuando otorgó á Paulo Giovio un beneficio en Como, hizo notar el Papa, que le concedía esta distinción porque Giovio era historiador y no poeta. Lo que principalmente indispuso á Adriano contra los poetas humanistas de entonces, fué la disoluta manera de vivir de los más de ellos, y el modo, con frecuencia frívolo, con que jugaban con las divinidades del Paganismo. León X, llevado de su entusiasmo por la belleza, no había reparado en semejante abuso; pero el grave hijo del Norte aplicó justamente á estas cosas otra más severa medida (1). Mas no se puede negar, que su reacción, en esta parte, fué por ventura demasiado lejos, no distinguiendo, en los humanistas, los elementos buenos de los malos; aun el excelente y piadoso Sadoletto no halló gracia á sus ojos, y produjo verdadero asombro, el que observara el Papa, menospreciando las epístolas universalmente admiradas del mismo, que eran cartas de un poeta (2).

El desarrollo cultural del Renacimiento, que había alcanzado su apogeo en tiempo de León X, constituía para Adriano VI un mundo totalmente extraño, en el cual no se hallaba á su gusto; y el rudo cambio que con su ascensión al trono se produjo en Roma, se sintió tanto más, cuanto el liberal Papa Médici se había entregado más sin reservas á todas las tendencias de aquella cultura. Públicamente se lamentaban los eruditos, de la nueva

(1) Jovius, Vita Adriani VI; Schulte I, 230.

(2) Negri, en Lett. d. princ. I, 113, quien ve en esta expresión un beffeggiare de la eloquencia. Cuán poco apreciaban los oradores de entonces el ánimo grave y serio de Adriano VI, lo muestra la \*Oratio de passione Domini, que se halla en el Cod. Vat. 8106, f. 53 s. (*Biblioteca Vaticana*), en la cual se halla el apóstrofe Te dive Adriane, lo cual sin duda era para el Papa una atrocidad. Todavía sucedió más esto en las desmedidas alabanzas de Baldi (Zeitschr. für schles. Gesch. XIX, 169). Se han conservado muy raros ejemplares impresos de un discurso y un sermón pronunciados delante de Adriano VI: 1. Barth. Arnolphini Oratio habita in publ. consist. ad Adrianum VI. P. M. pro obedientia reipubl. Lucen.; s. l. et a. 2. De Christi passione oratio Io. Mariae archiepisc. Sipontini habita in sacello pontif. ad Hadrianum VI. P. M. ac ampliss. card. senatum 1523. III, Non. April. Romae 1597. La \*Oratio Raynaldi Petrucii ad Adrianum VI. con ocasión de prestar obediencia los de Sena, se halla en el Cod. Vat. 3578 de la *Biblioteca Vaticana*.

era, en la que el Vaticano, hasta entonces bullicioso centro de la vida literaria y artística, se había convertido en un silencioso monasterio; olvidábanse todas las excelentes cualidades de Adriano, y no se consideraba en él sino al extranjero, á quien eran extrañas las artes, las costumbres y la política de Italia.

Por lo demás, el alejamiento de Adriano de los literatos y artistas italianos, no dependía sólo de que le faltara inteligencia y gusto por el Renacimiento; pues, dada la brevedad de su reinado, y los graves apuros financieros con que tuvo que luchar, no se halló en estado de mostrarse un Mecenas en este género (1); pero los contemporáneos perdieron totalmente de vista

(1) Müntz me comunicó, en 1900, que en las cuentas de Adriano VI no había hallado más que una sola expensa para el arte; pero esta misma es característica del piadoso Papa. \*Por octubre de 1522 dió una paga al aurífice per fare due angeli et una corona a la nostra donna. Fuera de eso, yo hallé en \*Div. cam. 71, f. 226<sup>b</sup> del *Archivo secreto pontificio* un \*mandato del camarlengo á Evangelista de Torquatis civ. Rom. D. Romae in cam. apost. 18 Julii 1523 pontif. Adriano VI pro abstergenda, decoranda et siligenda via S. Spiritus de urbe. Cf. el \*mandato de 24 de Julio de 1523, en Div. cam. 74. Moll, Kerkhist. Archief II, 45, hace mención de un órgano, regalado por Adriano VI á los Países Bajos. Su escudo, puesto en la fachada del Palazzo Pubblico de Foligno, parece aludir á una ayuda de costa ó protección prestada por Adriano VI. Escaso fue el número de *dedicatorias literarias* hechas á Adriano VI. Fuera de la obra del cardenal Cayetano, mencionada arriba pág. 23, not. 4, y del escrito de Guilielmus Valla Rhegiensis sobre el Exarcado de Italia, del cual H. Sauer (Göttinger Diss. 1905) ha tratado recientemente (á los manuscritos que cita este autor pág. 16, hay que añadir: Ottob. 2521, Urb. 813, f. 1 s. y 864, f. 273 ss., Barb. XXXIII-97), han de citarse un escrito de Hochstraten contra Lutero (v. Lämmer, Vortrid. Theol. 17), asimismo otro de Eck (Höfler 323), Thomas Illyricus (Franciscano), Libellus de potest. s. pontificis, Taurini 1523 (con dedicatoria de 12 de Noviembre de 1522), Petri Martyris, De insul. in mari Oceano a F. Cortesio repert. (\*Cod. Vatic. 5795) y Joh. Ant. Flaminii Epistola ad Adrianum VI. Dat. Bononiae 1523, XV Cal Martii (el original del ejemplar dedicado al Papa se halla en el \*Cod. Vat. 7754): *Biblioteca Vaticana*. V. Albergati en su \*carta de 21 de Diciembre de 1522 (*Archivo público de Bolonia*) menciona la dedicatoria de otra obra de Flaminio, en que se defendía el cristianismo contra el judaísmo, y la recompensa que el Papa dió al autor. El monje Romulus de S. Cruce (Fabrianen.) dedicó á Adriano VI el Liber Alberti magni de ordine universi (el original del ejemplar dedicado al Papa está en el \*Cod. Vat. 3739 de la *Biblioteca Vaticana*). Aquí mismo Cod. Ottob. 888, se halla: \*Gregorii Mutinen. monachi opusculum adversus negantes Petrum Romae fuisse, dedicado á Adriano VI. V. también G. Cortesius, De itinere Rom. S. Petri ad Adr. VI (Opera Cort. I, 213 s.). Sobre el discurso de Jorge Sauer-mann dedicado al Papa alemán, v. Zeitschrift für schles. Gesch. XIX, 167, s.; respecto del escrito de Ferreri, v. abajo p. 74, not. 2. Sobre la ayuda é impulso que dió el Papa á la traducción de la Biblia hecha por Pagnini, cf. Wetzer u. Weltes Kirchenlex. II<sup>o</sup>, 738. Bat. Fiera dedicó á Adriano VI su poema \*De ho-



esta imposibilidad, echando toda la culpa á la «barbarie» del extranjero.

No menos dolorosa impresión les producía la extranjera comitiva que rodeaba al Papa. Junto con los suizos (1), tomó Adriano al principio, á su servicio, soldados españoles como guardias de corps (2); y se dió á un español la alcaidía del castillo de Sant-Ángelo (3). Fuera de esto, también se componía principalmente de «bárbaros», ó sea, no-italianos, la servidumbre del Papa, la cual, por el deseo de hacer economías, se redujo á lo indispensablemente necesario. Así quedaron desvanecidas, para los numerosos servidores altos y bajos de León X, las esperanzas de continuar en sus ociosos empleos; y principalmente de esta parte salieron las acusaciones y burlas contra los servidores flamencos del nuevo Papa (4), los cuales contribuyeron mucho á enajenar los ánimos. Aun antes que el Papa hubiera entrado en Roma, se comenzó ya á rebajar á los que le acompañaban, pintándolos como hombres insignificantes (5); pero, en realidad, los tres extranjeros que eligió Adriano para sus consejeros principales, eran personas dignas, excelentes y de muchas cualidades (6).

Ante todo, puede decirse esto de *Guillermo van Enkevoirt*, oriundo de Mierlo en el Norte de Brabante; el cual, unido en antigua amistad con Adriano VI, había entrado en tiempo de Julio II en la Cancillería pontificia, y luego había sido nombrado escritor apostólico, protonotario, y en 1517, procurador de Carlos V en Roma. En su carácter tenía Enkevoirt muchos puntos de semejanza con el Papa, y también le eran propios un ardiente amor á su país natal, sincera piedad, delicada conciencia y beneficencia (7). Uno de los primeros actos de Adriano VI, fué con-

mine, y por elló obtuvo un breve de acción de gracias; v. Donesmondi, *Ist. eccl. di Mantova* II, 140 s.; Tiraboschi VII, 2, 16 y 3, 167, 200; *Giorn. d. lett. Ital.* XXXIV, 54-55.

(1) Cf. *Anz. f. schweiz. Gesch.* 1886, 36.

(2) Tizio, \**Hist. Senen.* loc. cit. *Biblioteca Chigi de Roma.*

(3) \*Carta de T. Campegio de 27 de Septiembre de 1522, existente en el *Archivo público de Bolonia*. Cf. el \*\*breve de 24 de Septiembre de 1522, á Rufo Teodoli, *Div. cam.* LXXIV, 6, del *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. sobre los mismos Bergenroth II, n. 490, 540.

(5) \*Con S. S<sup>a</sup> non intendo sia huomini di molta auctorità ne intelligentia. G. de' Médici en 27 de Agosto de 1522. *Archivo público de Florencia*.

(6) V. Schulte I, 230. Cf. también Schmidlin 276.

(7) V. en Burmann 44 not. las obras antiguas que tratan de Enkevoirt. Cf. además la importante memoria de Roijaards, *Kard. Willem v. Enkevoirt*, en

fiar á este antiguo y probado amigo, y exacto conocedor de las cosas de Roma (1), el cargo importantísimo de Datario (2). Ya antes se había llamado á Enkevoirt, la mitad del alma y corazón de Adriano (3); y ahora se esforzó, con un celo que traspasó con frecuencia los límites de lo permitido, por ejercer aquel cargo de confianza como primero y principal consejero del Papa (4).

Además de Enkevoirt, tuvieron gran privanza con el Papa, Dietrich van Heeze, Juan Winkler y *Juan Ingenwinkel*. Procedente este último del Bajo Rhin, era hombre muy hábil, que acertó á conservar su cargo y la confianza del Papa, aun en tiempo de Clemente VII, y murió siendo Datario del segundo Papa Médici (5). *Juan Winkler* era oriundo de Augsburgo; en tiempo de León X había sido nombrado notario de la Rota, y murió al principio del pontificado de Paulo III, siendo un prelado rico y distinguido (6).

Si Winkler, lo mismo que Ingenwinkel, miraron algunas veces más de lo justo por asegurar con prebendas sus propias ventajas, *Dirk* (Dietrich) *van Heeze* fué, por el contrario, una persona desinteresada y enteramente recomendable. Habiendo sido

la que no han reparado Höfler y Schmidlin, que se halla en el *Archief v. kerkelijke geschied.* IX (1838), 119-231, y F. Hauptmann en el *Bonner Archiv* IV, (1892) 37, 64 s., 96 s. V. además *Regesta Leonis X*, n. 8285, 8303, 17716; *Lib. confrat. de Anima* 20; *Picks Zeitschr.* 7.-9. Heft, 417; Grävenitz, *Deutsche in Rom* 130 s.; Schulte, *Fugger passim*; Dumont, *Gesch. der Pfarreien der Erzd. Köln* 1885, 335; *Zeitschr. des Aachener Geschichtsvereins* XVIII, 320 s., XIX, 2, 116; Kalkoff, *Aleander* 65 Anm. 1; Paquier, *Aléandre* 285; de Waal, *Campo Santo* 101; Petenegg, *Urk. des Deutschen Ordens* 602; *Archief v. Haarlem* XI, XIII; Pericoli, *S. Maria d. Consolaz.* 119.

(1) *Amicus meus antiquus et praecipuus*, le llama Adriano en un breve de 18 de Febrero de 1522. *Sanuto* XXXIII, 79.

(2) El próximo nombramiento de Enkevoirt para datario, el cual ya había recomendado Manuel en 11 de Enero de 1522 (*Gachard, Correspond.* 8), lo anuncia G. de' Médici en una carta de 27 de Agosto de 1522. *Archivo público de Florencia*.

(3) *Corculi et animae dimidium.* Aleander á Enkevoirt. *Mai, Spicil.* II, 235.

(4) Cf. abajo capítulo II.

(5) Schulte I, 231.

(6) Sobre Winkler, cf. Bergenroth II, n. 490, 502; Kalkoff, *Aleander* 202, Anm. 1. G. M. della Porta notifica, en una \*carta de 23 de Septiembre de 1522 (*Archivo público de Florencia*), que Adriano ha nombrado referendario á «Giovanni Vincle», y que éste posee influjo. Peregrino, en una \*relación al marqués de Mantua, fechada en Roma á 22 de Julio de 1535, menciona la muerte de «Giovanni Vincleer», como acaecida ayer, y dice que Winkler dejó muchos beneficios y un caudal de 20000 ducados. *Archivo Gonzaga de Mantua*.



al principio amigo de Erasmo, no siguió después Heeze en manera alguna, los caminos, en parte muy ambiguos, de aquel célebre erudito; sino adhirióse resueltamente á aquellos que meditaban una reforma estrictamente católica. Heeze, á quien alaban los contemporáneos por su erudición, modestia, piedad, severidad de costumbres y delicadeza de conciencia, fué colocado por Adriano VI, como secretario particular, al frente de la Cancillería, y le costó algún trabajo habituarse al despacho de los negocios en la expedición de breves (1). Después de la temprana muerte de su protector, abandonó la Curia, y se retiró de nuevo á su patria, donde murió en Lieja, siendo canónigo de San Lamberto (2).

Fuera de estos compatriotas suyos, honró también Adriano con su confianza á algunos españoles, como Blas Ortiz, y á varios italianos; entre ellos los obispos de Feltre y Castellamare, Tomás Campegio (3) y Pedro Fiori, y principalmente á Juan Ruffo Teodoli, arzobispo de Cosenza (4). Auditor de Cámara fué nombrado Jerónimo Ghinucci (5), y también el cardenal italiano Campegio fué pronto distinguido por el Papa y llamado á tomar parte en muchos negocios (6); pero de todo esto apartaron los ojos los cu-

(1) Esto se saca de los dos ejemplos aducidos por G. M. della Porta en una \*carta de 23 de Septiembre de 1522; por lo demás, también es aquí celebrado como bona et santissima persona. *Archivo público de Florencia*.

(2) Sobre van Heeze, v. Burmann 70 not.; *Archief v. kerkelijke geschied.* IX (1838) 119 s.; Bergenroth II, n. 540, 543; de Ram en el *Annuaire de l'université de Louvain* 1862, 273 s.; Reusens en la *Biogr. nat.* IX, 366 s.; de Ram en el *Bullet. de la commiss. d'hist.* 2 Serie XI, 61 s.; XII 271; v. Domarus en el *Hist. Jahrb.* XVI, 72 s.; Bacha en *Compte rendu de la commiss. d'hist.* XVII, Bruxelles 1890, 125 s. y especialmente el precioso tratado de Allard, Dirk Adriaansz van Heeze, Utrecht 1884, casi desconocido en Alemania. Cf. también Allard, Hezius en Erasmus, Utrecht 1884; Pieper en el *Hist. Jahrb.* XVI, 779 s.

(3) V. Albergati, en una \*carta de 3 de Enero de 1523, le llama prelado di bontà, virtù et dottrina. *Archivo público de Bolonia*.

(4) Cf. Ughelli V, 377, VI, 662, IX, 259. G. Rufo Teodoli fué llamado al lado del Papa, por un \*breve, fechado Caesaraugustae, á 2 de Abril de 1522 (Cod. 1888, f. 21 la *Bibl. Angélica de Roma*). Ya en una \*carta de 27 de Agosto de 1522 (*Archivo público de Florencia*), indica G. de' Médici, que este prelado ejercerá grande influjo. Cf. también Bergenroth II, n. 502. A Rufo Teodoli está dedicado el raro escrito de Ant. Pontus, Rhomitypion, Romae (A. Bladus) 1524.

(5) Sobre el mismo, cf. nuestras indicaciones vol. VII, p. 328 y Ughelli I, 471. Ghinucci durante cierto tiempo fué tenido por muchos como el más influente después de Enkevoirt y Heeze. V. Albèri 2 serie, III, 76.

(6) Cf. Brewer III, 2, n. 2506.

riales de León X, para poderse disparar (1) contra los flamencos, «hombres estúpidos y como hechos de piedra» (2). Casi todos los italianos se mostraban sumamente hostiles, tanto contra el «barbárico» Papa, cuya gravedad y mesura eran para ellos incomprendibles, como contra las personas de su confianza, de quienes ni siquiera podían pronunciar correctamente los nombres; desaprobaban todo lo que se hacía por su influjo, y los perseguían con su aborrecimiento (3). El poeta Berni expresó la impresión general, diciendo por burla:—«¡Vaya una Corte, vaya unos hombres!—¿Esto se llama sociedad, esto galantes damas?—Kopisch y Winkel, y Görtz y Trinkeforte—¡con tales nombres se asustan aun los perros!» (4)

La aversión contra el Papa extranjero, se convirtió en odio acerbo, á medida que Adriano fué mostrando más sus planes de reformar radicalmente la aseglarada Curia. Sin este propósito, por ventura se le hubiera ido perdonando su procedencia germánica, como en otro tiempo se perdonaron á Alejandro VI sus costumbres españolas y su española servidumbre. Muy acertadamente designa Ortiz los esfuerzos de Adriano VI en orden á la reforma, como el verdadero seminario de los odios que contra él se levantaron (5).

(1) Lett. d. princ. I, 108.

(2) Ya en 23 de Septiembre de 1522 se lamentaba G. M. della Porta del grande influjo de Enkevoirt, de quien decía que daba al Papa molte mali consigli. \*Hora tutti dua [Enkevoirt y Winkler] sono odiati gia da ognuno. *Archivo público de Florencia*.

(3) Cf. la \*carta de G. M. della Porta, fechada en Roma á 23 de Septiembre de 1522 (*Archivo público de Florencia*). Ya en 21 de Diciembre de 1522, se honraba oficialmente á Enkevoirt y Heeze, con la concesión del derecho de ciudadanos romanos; v. Gregorovius, *Schriften* I, 296. También á otros holandeses les hicieron ciudadanos romanos; v. *Nuova Antologia*, 3 serie, LI, 238.

(4) Berni, Rime ed. Virgili 32. Cf. Villari, Machiavelli III, 118.

(5) V. Höfler 208.